

ficado actual de un conjunto de normas positivas generalmente rígidas, agrupadas en un texto (p. 134). Pero lo esencial del constitucionalismo liberal es el «garantismo constitucional. Esa cuestión tan recurrente desde los antiguos filósofos griegos, el viejo dilema entre la prevalencia de la ley o la de la voluntad de los gobernantes, el liberalismo pensó que lo había resuelto: la supremacía de la ley, que se expresa en la constitución escrita (pp. 141s.). Pero esta soberanía de la voluntad de los legisladores, conspira contra la razón de ser de estas constituciones, que es preservar la libertad: «Toda la armazón (del constitucionalismo) tiene como cometido hacer del gobierno un poder limitado, respetuoso de los derechos individuales. Pero lo que cae es esa misma limitación. La limitación no se condice con la concepción legislativa del derecho. Cae todo el aparato preparado para la libertad política, en la medida en que la legalidad pierde toda referencia a la justicia» (p. 144). Hay que reconocer, como verdad muy evidente, que la existencia de estas constituciones liberales no ha impedido la proliferación de injusticias, y aun de atropellos masivos (pp. 146s.).

En el capítulo dedicado a la representatividad en el régimen político, considera el horror que experimenta el pensamiento liberal con respecto a los canales de participación que no sean los partidos políticos, lo cual en realidad impide que el gobierno resulte representativo. Y una importantísima consecuencia de esto: la inexistencia de responsabilidad de los gobernantes ante los gobernados: «Al hacer indeterminada la elección representativa, al eliminarse vínculos en la relación entre la sociedad y los elencos gubernativos se diluye, hasta extremos desgraciadamente muy conocidos, todo tipo de responsabilidad de los elegidos» (pp. 173s.).

Hay que notar, junto a las notas ideológicas que constituyen la doctrina del liberalismo político, las notas reales que revela el análisis de las concreciones que han resultado sus hijas, tanto en el siglo pasado como en el presente, y que se expresan a lo largo del ensayo, como son la masificación; la plutocracia (gobierno y predominio de los ricos en las diversas esferas de la vida social), la desfiguración de la identidad de los pueblos y la dictadura de los partidos políticos.

El libro del Dr. Sánchez Parodi resulta una síntesis muy lograda, para un tema tan amplio como es el liberalismo político, por los muchos aspectos que comprende, y por la multiplicidad de pensadores que representan esta filosofía. Nos parece, además, digna de recomendarse su lectura por el desenvolvimiento ameno de sus conceptos, por el estilo ágil y el contenido sugerente. Auspiciamos que ha de contribuir a provocar la reflexión de los lectores acerca de asuntos tan importantes y significativos para la vida de los hombres, como son los que constituyen la materia de la obra que hemos procurado reseñar.

Camilo Tale

VICENTE VÁZQUEZ PRESEDO, *Poder económico internacional. Tres crisis de su evolución en el presente siglo*. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Buenos Aires 1994. 271 páginas. ISBN 950-849-012-8.

Podría dudarse de la conveniencia de la publicación de una reseña de un libro que se ocupa de cuestiones económicas en una revista de filosofía. Sin embargo, estimo que en este caso resulta oportuno, pues el hecho de que su autor, además de ser doctor en economía (UBA), lo sea en filosofía (Oxford), se trasluce en el modo en que aborda los di-

versos tópicos de esta obra, confiriéndole un carácter de ensayo en lo que podríamos denominar «filosofía económica aplicada».

Vázquez Presedo confiere un papel preponderante a la historia en la economía. Así, citando a Joseph Schumpeter señala que «nadie puede esperar comprender los fenómenos económicos de cualquier época, incluyendo el presente, si no logra un conocimiento adecuado de los hechos históricos y suficiente sentido histórico, o lo que se describe a veces como *experiencia histórica*». Fiel a esta convicción el autor va intercalando la narración histórica con diversos elementos de teoría. Las tres crisis a que hace mención el subtítulo del libro son la que se ha centrado en el año 1930, las surgidas del fracaso de las estrategias derivadas de los acuerdos de Bretton Woods y, finalmente, la del bloque soviético. Con anterioridad a su descripción, Vázquez Presedo dedica dos extensos capítulos a plantear cuestiones más teóricas. Nos detendremos brevemente en comentar algunas de las mismas.

Nuestro autor analiza el concepto de estrategia económica haciendo notar la incidencia de las variables de complejidad e incertidumbre y el surgimiento de la llamada «economía lineal» y sus formas. De todos modos «lo cierto, dice el Dr. Vázquez Presedo, es que estamos obligados a predecir alternativas a partir de un estado presente que sólo conocemos aproximadamente [...] Ni la economía ni la estrategia pueden explicarse, pues, sin las decisiones y las decisiones no pueden comprenderse sin las expectativas» (p. 31). Cualquier predicción se hace incierta en el ámbito de lo práctico, al que pertenece la economía.

Otros conceptos abordados son los de cambio, desarrollo y evolución. Lo hace mostrando la incidencia de los tres problemas epistemológicos asociados a la causalidad sobre los mismos. Dichos problemas son el de Hume, el de la ordenación causal y el problema psicológico ligado a las inferencias causales. La cuestión del historicismo en las ciencias sociales es ampliamente encarada en un recuento de las diversas ideas sobre el tema, conduciendo finalmente a una propuesta de establecer términos específicos de la disciplina de la historia económica. También se explica la relación entre la teoría mecánica y el enfoque económico neoclásico.

Nos parecen particularmente agudas las observaciones del apartado denominado «El inevitable factor humano». «Las ciencias sociales en general —dice Vázquez Presedo— y la economía en particular, no pueden prescindir en sus explicaciones de referencias a lo útil, lo bueno, a lo verdadero en fin» (p. 78). Y poco más adelante, añade: «En términos estrictamente lógicos, las proposiciones descriptivas deberían estar libres de juicios de valor. Pero en el campo social y humano se hallan siempre presentes los aspectos normativos. El problema de separar los aspectos positivos de los normativos, no nos parece resuelto ni siquiera en el campo de las ciencias de la naturaleza» (p. 79). Posteriormente muestra la aplicación de este problema al campo de la economía. También son muy interesantes las precisiones sobre el contenido estricto de la corriente de pensamiento que se conoce bajo el apelativo del *laissez faire* con su paradójica, para muchos, relación con la aparición del estado providente, y su revista a las teorías del imperialismo.

Agreguemos finalmente que la lectura del libro de Vázquez Presedo es llevadera y entretenida. Su esfuerzo de síntesis es muy valioso y nos permite alcanzar una perspectiva general de las teorías y la historia económica especialmente del siglo XX.